

Dos concursos literarios: Medellín, 2003*

Álvaro Pineda Botero**

Resumen El presente artículo estudia dos concursos literarios llevados a cabo en Medellín en 2003, en el género novela. Analiza en detalle las dos obras ganadoras, una sobre el desplazamiento de colombianos a Estados Unidos en la década de 1980 por causa del narcotráfico y la violencia, y el choque cultural resultante, y la otra, de carácter histórico, sobre la sociedad y las formas de vida de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX. Se analiza además, en forma global, el conjunto de obras presentadas a los concursos, representativas de las actuales tendencias de la literatura colombiana.

Palabras clave

Novela, Colombia, Concursos literarios, Medellín - 2003, Tendencias literarias, Exilio, Multiculturalismo, Novela Histórica, Medellín década 1980, Medellín Siglo XIX.

Abstract

This article presents two literary contests that took place in Medellín in 2003. It analyses in detail the two winning novels and advances general commentaries on the rest of the 58 manuscripts presented to the juries. In this sense, the *corpus* is a good sample of the new tendencies of the Colombian literature. One of the winning novels deals with colombians forced to move to the United States around 1980, due to the traffic of narcotics and the violence related to it. The second is a Historical Novel related with the life in Medellín in the second part of the XIX Century.

Key words

Colombian novel, literary contests, literary tendencies, exile, multiculturalism, historical novel.

*Este artículo hace parte de la investigación: La novela colombiana a partir de 1990: en busca de un nuevo canon auspiciado por la Universidad EAFIT.

** Ph.D. por Suny at Stony Brook, New York. Profesor Investigador de la Universidad EAFIT. Ha publicado *Del mito a la postmodernidad, la novela colombiana de finales del siglo XX* (1990), *La fábula y el desastre, novela colombiana 1650 - 1931* (1999) y *Juicios de Residencia, novela colombiana 1934 - 1985* (2001).

Introducción

En el año 2003 se llevaron a cabo en Medellín dos concursos literarios, ambos en el género novela, notables por la calidad y variedad de las obras participantes, por los temas de actualidad, por lo que reflejan de las tendencias culturales de la ciudad y del país, y porque las obras ganadoras se constituyen en modelos estéticos para las nuevas generaciones. Dos circunstancias particularmente favorables me permiten acercarme a esta problemática. De un lado, tuve el honor de participar como jurado en ambos concursos. De otro, desde comienzos de 2003 dirijo un proyecto de investigación titulado «La novela colombiana a partir de 1990: en busca de un nuevo canon», auspiciado por la Universidad Eafit. En el presente artículo me propongo efectuar un recuento general de las obras presentadas y un análisis detallado de las ganadoras, las cuales fueron publicadas a finales de 2003.

I VI CONCURSO DE NOVELA Y CUENTO - CÁMARA DE COMERCIO DE MEDELLÍN

Se trata en realidad de dos concursos, uno de novela y otro de cuento, cada uno con jurados independientes. En este artículo me refiero sólo al de novela. El jurado estuvo compuesto por Marta Helena Bravo, Juan Luis Mejía y el suscrito. Se presentaron 40 manuscritos, bajo seudónimo. Con base en las jergas, las particularidades geográficas y otros detalles consignados en las obras, podemos afirmar razonablemente que estuvieron representadas muchas regiones de Colombia. Antioquia, sin embargo, mostró una marcada mayoría. Convocado desde el año anterior, el fallo se produjo por unanimidad en abril de 2003. La obra ganadora, *Mayte, no bailes*, fue presentada bajo el seudónimo de «John Galápago», que correspondió al periodista antioqueño José Ignacio Murillo y fue publicada en octubre¹. El jurado también recomendó la publicación de otra obra, *Juego de amor encendido*, firmada por «Mr. Warwick».

Mayte, no bailes

1. La obra se inicia con dos epígrafes, uno de J.D. Salinger que dice: «no cuenten nunca nada a nadie. En el momento en que uno cuenta cualquier cosa, empieza a echar de menos a todo el mundo». El otro es del grupo «Los aterciopelados»: «Empiezo una nueva vida. Un rompecabezas que tendré que armar».

El primero recomienda no iniciar la narración porque no es posible terminarla adecuadamente. El segundo sugiere que la vida es como un rompecabezas. La novela, que cuenta una vida, se ofrece, pues, como un rompecabezas para armar, un rompecabezas que ya fue armado

¹ Medellín, Fundación Cámara de Comercio de Medellín para la Investigación y la Cultura, 2003, 334 págs.

por el autor y que nosotros, los lectores, debemos también armar para encontrarle sentido. Al poner en relación un epígrafe con el otro surge una paradoja: no se debe narrar nada a nadie, porque inevitablemente gran parte de lo que se pretende narrar quedará por fuera de lo narrado -los signos y las estrategias literarias nunca son suficientes. Por lo tanto, el significado final no será igual al significado del mundo del que se parte. La paradoja está en que el narrador no pudo quedarse callado; ya narró lo que nosotros, los lectores, nos disponemos a leer.

2. La obra está estructurada en tres partes: «La baladista», que narra episodios de la vida de Mayte en los Estados Unidos. «Las doce cuerdas», que centra su interés en Medellín en la década de 1980, y «Sandstone», nombre de una penitenciaría en Estados Unidos a orillas del Mississippi, donde están reclusos algunos de los personajes de la novela.

Cada una de las partes consta de siete capítulos, con lo cual se logra simetría estructural. En el manuscrito había un texto introductorio que en la edición impresa quedó integrado a la primera parte. En él, Mayte narra en primera persona hechos que cronológicamente pertenecen a un lugar avanzado de la trama. Ella pasa de los treinta años de edad, presiente que pronto va a morir; está en un bar de Nueva York, el «Ojo Caliente»; escucha baladas, dice que es el género musical que más le gusta y que conoce la letra de más de mil quinientas. Manifiesta también su deseo de contar la historia. Afirma que tiene «una memoria salvaje. Ni el litio me la ha domado», alusión que refleja una faceta de su personalidad. Introduce, además, otros personajes: Rodríguez, con quien huyó de Medellín -era su amante-, Frank, su esposo norteamericano, Helena, su hija de pocos años y Mauricio, su hermano menor.

A partir de ese momento Mayte narra su vida, siempre en primera persona. Es una muchacha rubia de singular belleza, de clase media, que adelantó estudios universitarios y

vivió su juventud en Medellín en la década de 1980. En la universidad trabó amistad con Rodríguez, estudiante de sociología que trabajaba para un grupo de narcotraficantes, se movía por la ciudad en su motocicleta, y participaba en actos de protesta social. Cuando la situación de violencia se vuelve insostenible, la pareja huye por México a Estados Unidos. Al pasar la frontera por el desierto la guardia norteamericana los descubre. Mayte ve caer a Rodríguez; creyéndolo muerto lo abandona y escapa.

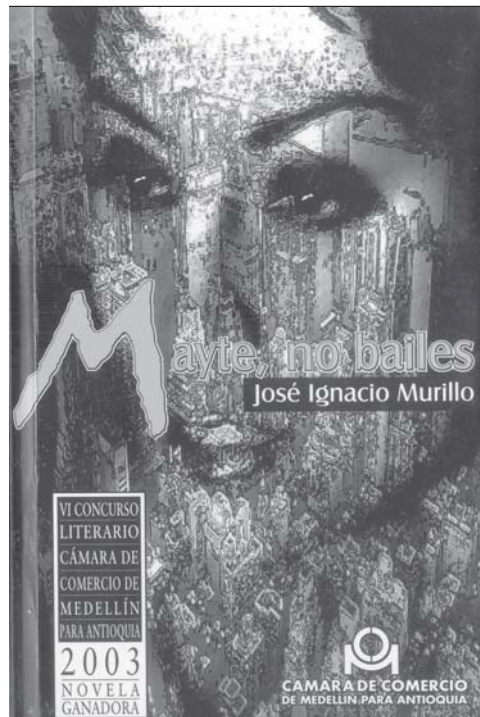
Un tiempo después encontramos a Mayte en Milford, casada con el profesor Frank Lomas, un candidato a doctor en Antropología de una pequeña universidad del Mid West. La pareja lleva una vida tranquila, él dedicado a la preparación de su tesis de grado y ella ejerciendo como ama de casa y fiel esposa. En sus ratos libres ella trabaja como comisionista de propiedad raíz, vendiéndole propiedades a colombianos ricos exilados. Participa en las actividades académicas y asiste a plácidas fiestas de fin de semana. Por lo visto, Mayte ha solucionado el asunto de la visa con su matrimonio, ahora habla buen inglés y se ha adaptado plenamente a la nueva cultura. Por una época, mientras su esposo trabaja en la biblioteca o asiste a congresos, ella traba relación con Paul, el hermano de una vecina. Fuman marihuana, él le habla de su yate anclado en una bahía en California y hacen el amor, incidente que no empaña sus relaciones con Frank.

En el transcurso de sus investigaciones doctorales, Frank se interesa por la cultura Kogi. Entonces la pareja viaja a Colombia. La novela describe con detalle la visita a la Sierra Nevada de Santa Marta y a la Ciudad Perdida, y el paso por Medellín, donde Frank conoce la familia de su esposa. Por aquella época Mayte queda embarazada y luego nace Helena.

Otras facetas del carácter de Mayte, ya sugeridas en la introducción, son su pasión por la música y su capacidad para contar historias. Como «baladista», conoce no sólo baladas sino todo tipo de piezas de música

popular, géneros, cantantes, letras de canciones: Elvis Prestly, John Travolta, Tito Rodríguez, Joe Quintana, Pedro Vargas, Nino Bravo, Julio Iglesias, Carlos Vives, Sandro, Frank Sinatra, Luis Miguel y Diomedes; Rock en todas sus variantes, vallenatos y bambucos. Como narradora, en las reuniones sociales de fin de semana, con los compañeros de su esposo, Mayte se convierte en centro de atención. Narra una y otra vez las historias de Pablo Escobar y de los narcos de Medellín, y ella, que tuvo un conocimiento de primera mano de aquellos episodios, lo hace con lujo de detalles, agregando o quitando a su amaño, contribuyendo de esta forma a acrecentar la leyenda.

Más tarde la familia Lomas fija su residencia en un pueblo de Nueva Inglaterra. Una tarde, estando ausente Frank, Rodríguez irrumpe nuevamente en la vida de Mayte. No sabemos cuantos años han transcurrido desde el día en que ella lo creyó muerto al cruzar la frontera. Ahora es un hombre rico. Vive en Nueva York y se ha dedicado a buscarla. Ella lo repudia; está felizmente casada y no quiere tener tratos con su antiguo amante. Él la amenaza y se la lleva a la fuerza. En Flushing Rodríguez es una figura respetada y querida por la comunidad latina, por su generosidad y espíritu comunitario. Pero Mayte sólo quiere regresar con Frank; lo contacta telefónicamente y éste le ayuda a escapar. A partir de ese momento comienza la etapa final de su vida. El matrimonio ha sufrido y se desmorona; suspende el uso de las pastillas de litio, compra un carro usado -un Ford Bengala- le escribe una carta de despedida a su hija Helena y viaja horas y horas por las autopistas hacia el Gran Cañón del Colorado. Acosada por la depresión y el fracaso se arroja a la corriente de un río, pero es rescatada. Vaga por Kentucky y otros estados. Al final vive cerca de Frank y Helena y frecuenta el bar Ojo Caliente. Estos episodios terminan con la siguiente frase: «Estoy muriendo, lo sé, pero en mis historias de balas y baladas, las que cuento en Ojo Caliente, después de la tanda de Ricky Ortiz y Annette Aguilar, ya nadie alcanza a decir, me muero».



Xxxxx

Hay un segundo hilo narrativo. Ray Rivera es un puertorriqueño de Nueva York que está preso en la cárcel de Sandstone. En el desarrollo de un «programa postal» instaurado por las directivas del penal, le escribe cartas a Mayte, que aparecen intercaladas. Rivera es homosexual y comparte su celda con Mauricio, el hermano menor de Mayte. Mauricio también ha ingresado ilegalmente a Estados Unidos. Se dedicó a la venta callejera de droga en Nueva York y fue apresado. Posteriormente nos enteramos que Rodríguez también ha ido a parar a la misma cárcel y que luego muere allí, en un oscuro incidente. La información que se da sobre estos episodios es fragmentada.

3. La segunda parte, que hemos dejado de lado momentáneamente, comporta ambientes, voces y peripecias distintas. Gran parte está narrada en tercera persona por un narrador

anónimo, desde la perspectiva de Ricardo Ortiz, un joven obsesionado por la música de tiple. Transcurre en la década de 1980. Es el amigo más cercano de Mauricio, ve en Mayte, antes de su viaje, a una especie de diosa por la belleza y género de vida que lleva. El instituto técnico donde estudian- ¿el Pascual Bravo?- ha sido cerrado por las autoridades a raíz de las protestas de los estudiantes y de actos de terrorismo. Incluye los diálogos de los jóvenes que por la falta de clases se escapan al cerro El Volador, desde donde se divisa gran parte de la ciudad, y se cuentan mutuamente sus anhelos y sus experiencias. Se narra también el encuentro sexual con una muchacha en un bar, Ana Krystof, bastante bien logrado. Ricardo deambula por la ciudad visitando lugares nocturnos donde le permitan tocar públicamente el tiple, y no se desanima porque ahora las gentes sólo se interesan por el rock. Trabaja con un tío que esculpe mármol en el cementerio de San Pedro y se entera de los robos de lápidas y del comercio que se genera con esta actividad. Hay amplias descripciones del Metro, las líneas de buses, barrios y lugares tradicionales como Buenos Aires, La América, Laureles, La Playa, Lovaina, Barrio Triste, San Juan, Parque de Bolívar, Junín, Heladería Versalles y viejos teatros como el Cuba, Aladino, Colombia y Buenos Aires.

Asistimos al entierro de Mayte en la Tercera parte. Mauricio ha salido de la cárcel y busca a su hermana. La encuentra al final de su vida, viviendo de las historias reales o ficticias que cuenta, ya enferma de muerte. Mauricio viaja a Colombia trayendo sus cenizas. Con estos episodios concluye la novela.

4. Dos estrategias literarias asumidas por Murillo representan retos mayúsculos para cualquier escritor: los códigos lingüísticos en un ambiente multicultural y la identidad femenina de la voz principal, cuando escribe un hombre.

Respecto de la primera, la obra denota un autor que maneja el lenguaje con bastante madurez. Pero hay un desbalance. En lo referente a Medellín es cuidadoso, natural, espontáneo. Usa registros cercanos al lenguaje hablado. Los diálogos reflejan el habla de los jóvenes, con su jerga y neologismos bien dosificados. Los motivos provienen en su mayoría de la cultura popular, en especial de la música. Estos pasajes son mimesis verosímil del ambiente lingüístico y cultural de la ciudad.

Los referentes a Estados Unidos, por el contrario, presentan problemas de verosimilitud. Se supone que originalmente los diálogos fueron pronunciados en inglés. Pero en la novela están en español. En ningún momento se acude a formas intermedias como el «spanglish», tan comunes entre la población de origen latino. Ni se da cuenta de las dificultades, de los posibles errores gramaticales o de fonética, en la expresión de personajes que supuestamente aprendieron el inglés ya adultos. En el caso de Mayte, específicamente, sorprende la facilidad y fluidez con que adopta el papel de narradora de las historias de Pablo Escobar, ante un auditorio de hablantes del inglés. De igual forma, las cartas que escribe Ray Rivera están en un español excelente. ¿Debemos suponer que así fueron escritas originalmente? ¿o fueron «corregidas» por el autor? Rivera es un newyorkino de origen puertorriqueño, poseedor de una jerga particular a la que no se alude en la narración. Por eso no es verosímil el manejo depurado del Español estándar de que hace gala en sus cartas.

Respecto del segundo reto, cuando se lee la novela en el manuscrito, bajo seudónimo, con frecuencia el jurado lector se pregunta si se trata de un autor masculino o femenino. Mayte narra su vida íntima, su vida sexual en primera persona del singular y muchos de estos pasajes son plenamente convincentes. El tono es adecuado, el timbre de lo femenino suena sin estridencias, y esto es un logro, tratándose de un autor masculino. Pero en ocasiones desafina, esa voz «femenina» pierde consistencia,

como ocurre en las escenas de amor entre Paul y Mayte, a espaldas de su esposo.

5.

El espectro geográfico de la obra es ambicioso. Los escenarios principales, como se ha mencionado, incluyen Medellín, Milford y la cárcel de Sandstone. En realidad, sólo Medellín queda descrito con detalle. Aquí, la trama adquiere un tono convincente, de cosa vivida. En cambio, las descripciones de Milford son menos convincentes; sólo conocemos un poco el barrio de los Lomas. Las de Sandstone son pocas e insuficientes. Pero además de tales escenarios, hay una constelación de menciones geográficas, principalmente en lo relacionado con Estados Unidos: Nueva Inglaterra, Colorado, Kentucky, California, Vermont, Utah, Nebraska; barrios de Nueva York como Flushing, Bronx, Queens, Soho, Manhattan, Tompkins, Lower East Side, Sunshine, White Plains; pueblos y ciudades como Las Vegas, Harrison, Lowell, Boulder, Haverhill, Salt Lake City, Chicago, Boston; otros espacios como el Cañón del Colorado, Lago Wallace, Boston Hill y las autopistas 95

y 85. Esto sin mencionar los espacios en Colombia, como la Sierra Nevada de Santa Marta y la Ciudad Perdida. Tal abundancia de menciones abre

una especie de abanico o estrella: Medellín en el centro y todo lo demás en la periferia. Un centro bien descrito, denso y convincente en su especificidad y una periferia inmensa, sugerida.

No se debe narrar nada a nadie, porque inevitablemente gran parte de lo que se pretende narrar quedará por fuera de lo narrado.

6.

La narración no siempre sigue secuencias lineales. Desde el momento en que Mayte ingresa a los Estados Unidos en forma ilegal, hasta que la encontramos casada con Frank, hay un vacío narrativo. ¿Cómo solucionó el problema de la visa? ¿cómo fue su proceso de adaptación a la nueva cultura? ¿cómo aprendió el inglés? ¿cómo conoció y se casó con Frank? Tampoco sabemos cómo ingresa Mauricio a Estados Unidos, cómo fue a parar a la cárcel, hasta qué punto está involucrado con Ray Rivera -¿qué intensidad y bajo qué circunstancias se lleva a cabo esa relación aparentemente homosexual?.

El manejo del tiempo en la novela es complejo: no hay un registro minucioso. En la introducción se cuentan episodios que suceden al final. Las cartas de Rivera están intercaladas en el discurso de Mayte, a veces sin relación con lo que se está narrando. Otras veces, en un párrafo se despacha todo un verano, o los nueve meses del embarazo. O la narración adquiere un ritmo lento, acariciador: Mayte, en forma nostálgica, ve caer las hojas de los árboles en un parque apacible, o escucha una tierna balada de amor. En el conjunto hay, pues, un intento interesante: narraciones en primera persona, en diálogo, con

otras, en tercera persona; monólogos, diálogos puntuales en ambientes específicos y cartas. Esto permite una multiplicidad de voces y de escenarios culturales. Entre tanto, el lector se ve obligado a armar su propio rompecabezas, atando cabos y llenando vacíos para darle sentido orgánico a la disparidad de materiales y tiempos.

7. ¿Cuál es el asunto central? La tragedia que vivieron los jóvenes de clase media de aquellos años en Medellín. Es claro que los proyectos de vida a su disposición eran escasos. Muchos sucumbieron al adoptar el horizonte que les señalaba el narcotráfico. Mayte, que por un momento parece felizmente integrada a la cultura norteamericana, en su carácter de ama de casa y madre de una preciosa niña, termina víctima de los determinantes sociales puestos en marcha por el narcotráfico. La sombra de la leyenda de Pablo Escobar, que por un momento ella contribuyó a forjar, y de la cual ella misma había creído escapar, la alcanza y la destruye.

II PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA - ALCALDÍA DE MEDELLÍN 2003

Este concurso fue fallado el 24 de octubre de 2003. El jurado estuvo compuesto por Oscar Collazos, Juan José Hoyos y el suscrito. Se presentaron 20 manuscritos. El jurado seleccionó para la ronda final cuatro, de excelente calidad. Luego de considerarlos en detalle se eligió por unanimidad el titulado *Fuego de amor encendido*, firmado con el seudónimo de «Mr. Warwick», y se recomendó la publicación de *Tierra nueva*, firmada con el seudónimo de «Colono», recomendación que no ha sido acogida por la Alcaldía hasta la fecha. La obra ganadora fue publicada a finales de noviembre. Como puede apreciarse, había participado también en el concurso de la Cámara de Comercio y había quedado finalista. Esto fue posible porque el fallo del concurso de la Cámara se dio antes de que se cerrara la presentación de manuscritos al concurso de la Alcaldía. De hecho, esta novela no fue la única que participó en ambos; otras dos también lo hicieron.

Lo primero que vale la pena destacar es que, a pesar del título del concurso, no se trata de un certamen internacional. La obras fueron presentadas bajo seudónimo, y, por lo tanto, no es posible establecer con certeza la nacionalidad de los autores, pero por los temas, el desarrollo de las anécdotas, las jergas utilizadas, las descripciones de los escenarios, puede afirmarse razonablemente que no hubo participación de extranjeros. Quizás el premio ofrecido no fue atractivo, ni se le dio al certamen la difusión internacional necesaria.

*Fuego de amor encendido*²

1. José Libardo Porras Vallejo (Támesis, 1959), el autor de la novela ganadora, ya había publicado un libro de poemas, otro de cuentos y

² Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín, 2003, 256 págs.

la novela *Hijos de la nieve* (2000), sobre los jóvenes que en las décadas de 1980 y 1990 se formaron en el narcotráfico y la violencia urbana en Medellín.

2. *Fuego de amor encendido* es una novela histórica. El título ha sido tomado de un verso de una canción que estuvo de moda en las décadas finales del siglo XIX:

Mira como se lleva la arena el río
así se va llevando tu amor el mío
tu amor el mío.

Ay, fuego lento
fuego de amor encendido ...» (115).

La cantaban, según el relato, los parroquianos en «los Baños de Amito», acompañados por guitarras y tiples, mientras se «corrían unos brandies cuñados con empanadas de carne» (115). El manuscrito presentado en el concurso comienza con unos conocidos versos de León de Greiff: «Vano el motivo / de esta prosa / nada / cosas de todo día/...» en los cuales el poeta describe el ambiente estrecho, signado por preocupaciones meramente comerciales, de la Medellín de finales del XIX y comienzos del XX. Estos versos, que bien sirven como epígrafe, porque esbozan una posible interpretación de la novela, fueron suprimidos en la edición. También fue suprimido el titulillo «Final» que encabezaba un texto con el cual se cerraba la novela; texto que quedó unido al último capítulo, el once.

III
La estructura de la obra reposa en un triángulo amoroso entre Eloisa Alzate, Julián Restrepo Uribe y Antonio

Santamaría Upegui. Eloisa nació el 20 de noviembre de 1859 en la vecina población de Rionegro. Su madre murió al dar a luz. El padre, Fidel Alzate, se había radicado en Medellín. Era un tipógrafo de filiación liberal, que tenía el taller a orillas de la quebrada Santa Elena. Editaba panfletos con encendidas protestas ideológicas y era ampliamente querido y respetado en los círculos liberales de la ciudad. La abuela, madre de Fidel, seguía viviendo en la casa ancestral en Rionegro, y la nieta pasaba allí largas temporadas. Al comienzo del relato la encontramos como estudiante de violín de un reconocido profesor inglés, Robert Warwick. Es una joven bella, inteligente, de carácter independiente. No asiste a los servicios religiosos, profesa el liberalismo, monta a caballo a horcajadas, y se pasea alegremente con jóvenes admiradores por las calles céntricas de la ciudad. Su porte y elegancia atraen las miradas: Los muchachos más encopetados la desean y la buscan; los adultos, en especial las matronas, la repudian y critican. Algunas, inclusive, afirman que «pertenece a una logia masónica».

Uno de los pretendientes más asiduos es Julián, el hijo del importante hombre de negocios Ignacio María Restrepo y la matrona Leticia María Uribe; nieto de Felipe Restrepo, figura preclara del conservatismo antioqueño, quien proclamaba con orgullo su participación en el atentado contra el Libertador Simón Bolívar el 27 de septiembre de 1828 en Bogotá. Los miembros de esta rama de los Restrepo, se habían destacado en Antioquia por su adhesión al Conservatismo y al Cristianismo, y por



Primer premio, Premio Internacional de novela, Alcaldía de Medellín

sus actividades como comerciantes, finqueros y propietarios de ricas minas de oro. También, por su participación en las guerras civiles del XIX. Desde niño, Julián, hijo único del matrimonio de Ignacio y Leticia, era consciente de lo que se esperaba de él: continuar con las tradiciones de la familia, practicar como católico, estudiar para formarse como profesional de éxito, asumir a su debido tiempo la administración del patrimonio familiar y lograr un matrimonio que contribuyera al engrandecimiento, tanto del capital como del apellido.

Por eso, el desconcierto y la indignación de los padres es inmenso cuando saben que Julián se relaciona públicamente con Eloisa. No pueden comprender cómo busca a una muchacha de clase media, descendiente de artesanos liberales, a quien tildan de coqueta descarada. Julián desoye sus consejos; se encuentra con Eloisa cuando sale de clase en la Universidad de Antioquia y ella de la suya con el profesor Warwick. Caminan por Junín, conversan recostados en las barandas de alguno de los puentes de la Quebrada Santa Elena y, luego, él la acompaña hasta su casa Quebrada arriba, donde es cariñosamente recibido por Fidel.

Con Antonio Santa María Upegui se completa el triángulo. Compañero de estudios de Julián y uno de sus mejores amigos, se prepara para estudiar medicina. También se siente atraído por Eloisa, también la busca a la salida de clase. A veces se reúnen los tres y departen amigablemente.

4. Al narrar estos y otros episodios, la voz principal describe el panorama urbano de aquella ciudad provincial, y la geografía de los territorios vecinos que algunos de los protagonistas frecuentan: La Quebrada de Abajo, Quebrada de Arriba, calles Tenerife, Ayacucho, El Comercio, El Carretero, Colombia, Junín y Boyacá; Puente de Hierro, Puente de Junín, San Benito, La Vera Cruz, Plaza Mayor, Basílica Metropolitana (que por aquellos años estaba en construcción),

Plazoleta de Zea, La Asomadera, El Llano, Guayabal, Aná, Belén, Hospital de Caridad, Guaneros, Cementerio San Lorenzo, Botica de los Isaza, El Edén, Plaza de don Rafael Flórez Artemisa. Cuando la acción rebasa los límites de la ciudad, se mencionan Barbosa, Copacabana, Hato Viejo, Aguacatal, Envigado, Itaguí, Estrella, Santa Elena, Rionegro, Baños de Amito, río Nare, río Nus, Santo Domingo, Guatapé, El Peñol, Marinilla, mina El Zancudo.

Hay también abundantes referencias a la moda, las comidas, la rutina de los hogares, las costumbres religiosas. Aparecen menciones a peinetas y abanicos, alfileres, perchas de cacho, sombreros de iraca, carrieles de piel de nutria, guarapo, mujeres de «faldas explayadas por los miriñaques». El focalizador principal para estas minucias cotidianas es Leticia Uribe, la madre de Julián, quien con el desarrollo de la trama se configura como personaje de psicología compleja: su visión de mundo, sus intereses personales, sus creencias e ideología, su sentido de clase; trato a la servidumbre, manejo del chisme, relaciones con los prelados y la iglesia, prebendas que se dan y se reciben. La anécdota se inicia con los actos de celebración del segundo centenario de fundación de la ciudad. La voz narrativa, con el uso del discurso indirecto libre, presenta el punto de vista de Leticia, que presencia los actos en una de las esquinas de la Plaza Mayor. «Abren el cortejo los alumnos de las escuelas y colegios con sus enseñas; luego, acompañadas por notables de esas hermandades, las carrozas emblemáticas de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, de la agricultura, de la minería y del arte». Desfilan también «con paso acompasado» las autoridades y los gremios principales de la ciudad. Leticia, «bajo un alar para que el sol no la achicharre, su sangre al trote, al galope, indiferente a maledicencias, estrujones, pisotones y codazos». Está rodeada de gente del pueblo que la incomoda, y piensa que si hubiesen hablado a tiempo con monseñor Valerio Jiménez o con don Recaredo de Villa, «este desfile estaría pasando por la calle de nosotros» (5).

5.

A través de Ignacio, en las conversaciones con sus socios y copartidarios, en las sesiones de tertulia en la Botica de los Isaza y otros escenarios, el lector se entera de un horizonte más amplio: el de los negocios, el comercio de importaciones y exportaciones, la política, la economía, apertura de vías hacia tierras de gran potencial. Se suceden las guerras civiles. La novela va dejando en claro cuáles son los hechos y figuras principales de la Historia de aquellas décadas. Aparecen Jorge Isaacs, Rafael Uribe Uribe, Fidel Cano, Marceliano Vélez, Vicente Arango Escobar, Baltazar Botero, José María Villa, Luis López, Tomás Rengifo -quien fuera Presidente del Estado Soberano de Antioquia- y, a nivel nacional, Aquileo Parra, Mariano Ospina Rodríguez, Rafael Nuñez, las constituciones de 1863 y 1886 y las capitulaciones del ejército conservador, firmadas en Manizales por el General Antonio Basilio Cuervo el 6 de abril de 1877.

6.

Eloisa se siente igualmente atraída por Julián y por Antonio, en cada uno encuentra virtudes y defectos; cada uno le expresa amor a su manera. Tal situación de equilibrio se prologa por capítulos, pero Eloisa siente que pronto tendrá que tomar una decisión que necesariamente resultará dolorosa para el que no resultare favorecido, y para ella misma. El triunfador es Julián; Antonio se margina temporalmente. Los hechos se precipitan: en cierto momento Julián la posee sexualmente y ella queda embarazada. Ante el rechazo cerrado de los padres de Julián a celebrar el matrimonio, el joven abandona cobardemente sus estudios, se enrola en el ejército donde pasa una corta temporada y finalmente se une al grupo de trabajo del ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros, que adelantaba el trazado de un ferrocarril entre Medellín y el río Magdalena. En el curso de una expedición por la selva, Julián sufre un accidente y después muere en Medellín.

Eloisa, a pesar de no haber recibido el apoyo de su novio ni de la familia Restrepo, decidió continuar el embarazo. Fidel y la abuela le ayudan sin reproches. Se traslada a la casa de la abuela en Rionegro y nace Manuel.

7.

El resto de la novela narra la segunda historia de amor, que tampoco tiene final feliz. Luego del nacimiento de Manuel, Eloisa, con el apoyo incondicional de su padre, regresa a Medellín y poco a poco reanuda sus actividades. Se encuentra con Antonio y renace la amistad. Él ha sido su «eterno enamorado», dispuesto a aceptarlo todo. Pronto Eloisa se convierte en su amante. Él ha permanecido soltero; es un joven médico dedicado por completo a su profesión. Eloisa encuentra en él a un compañero amoroso, que la respeta, y con quien comparte horas de pasión e intercambio intelectual. En repetidas ocasiones Antonio reflexiona sobre la posibilidad de casarse con Eloisa. Ve en ella una mujer inteligente, culta, madura, con quien, sin duda, sería feliz. Pero no logra decidirse: dos elementos se lo impiden: Manuel, el hijo de su amigo; tendría que adoptarlo como propio, y algo en el fondo de su conciencia se lo impide. Y el hecho de que Eloisa no sea bien recibida en los círculos elevados de la sociedad de Medellín: Antonio acaricia ambiciones profesionales. Quiere llegar a los círculos más prestigiosos del cuerpo médico de la ciudad y a puestos directivos en instituciones como la Facultad de Medicina y el Hospital. En este sentido, su relación con ella es un estorbo. Algunos colegas la conocen. Esto lo margina de ascensos y distinciones. Pero la quiere. La relación dura años. Se encuentran dos fines de semana al mes, en un amplio, cómodo y discreto local que le sirve al médico de consultorio y de gabinete de trabajo. Ya cercano a los cuarenta años de edad, Antonio reflexiona nuevamente sobre su carrera y sus amores con Eloisa. Sigue siendo un médico de segundo nivel, se le ha negado el ascenso

a la dirección del Hospital y las grandes familias evitan utilizar sus servicios. Llega a la conclusión de que está dispuesto a sacrificarlo todo por ella, si ella le da un hijo. Pero Eloisa se lo niega.

8. Poco antes de la Guerra de los Mil Días encontramos a Manuel. Es un joven fogoso, estudiante de la Universidad de Antioquia, que organiza mítines y participa en reuniones agitadas. Se prepara una gran contienda -la Guerra de los Mil Días- y está decidido a participar en el bando liberal. Parte lleno de furor político. Luego nos enteramos de los horrores del combate por las cartas que le envía a su madre.

9. Leticia, por su parte, enloqueció por causa de la muerte de su hijo. La vida familiar se convierte en un martirio. El esposo, por temor a perder el prestigio y la posición que ostenta en aquella sociedad, trata de mantener el estado de su mujer en secreto, pero la servidumbre se encarga de difundirlo a los cuatro vientos. A pesar de estos reveses, Ignacio no cesa en sus ambiciones políticas y comerciales. Al ver venir

Quiere llegar a los círculos más prestigiosos del cuerpo médico de la ciudad y a puestos directivos en instituciones como la Facultad de Medicina y el Hospital.

nuevamente el nubarrón de la guerra, hace planes para mejorar sus finanzas y cree percibir la oportunidad de llegar a la Gobernación del departamento, proyecto hacia el cual enfila ahora sus baterías.

En las conversaciones en la intimidad del

hogar, en las charlas entre los contertulios del Club o de la Botica de los Isaza, en los Baños de Amito, emerge con claridad una característica de la ciudad de aquella época, que el autor se cuida de resaltar: la de la doble moral de la clase alta. Sus miembros pertenecen, en su mayoría, al partido Conservador. Practican ostensiblemente la religión católica y la caridad cristiana, hablan de progreso, de la «raza antioqueña» y de la ética del trabajo. Al mismo tiempo expresan su odio hacia los «liberales ateos» y hacia los artesanos. Las rencillas, los celos comerciales, las intrigas políticas son el pan de cada día. Hay favorecidos por ciertas decisiones de Estado -el trazado de una carretera, un negocio de importaciones, tráfico de armas-. El apoyo público a un político significa un jugoso puesto, la cercanía con un prelado de la Iglesia puede reportar dividendos a corto plazo. Además, los grandes acontecimientos de la guerra -reclutamientos, combates, expropiaciones- no parecen afectar a estos privilegiados. Antes bien, los favorecen por los negocios, o por los vínculos políticos que establecen.

10.

La novela abre, pues, un amplio panorama cultural, político e histórico sobre una de las etapas más interesantes de la historia de

Medellín y de Antioquia. Una etapa que sirve de antesala a la Medellín del siglo XX, a la Medellín que hoy conocemos. En este sentido, vale la pena citar las palabras con las cuales el jurado del Concurso justificó su decisión, tal como quedaron consignadas en el acta correspondiente:

«Decide otorgar el premio único a la obra *Fuego de amor encendido*, firmada por «Mr. Warwick», por la manera como recrea su siglo, respetando la autonomía de los personajes, el ambiente de época y la verdad histórica de las guerras. Revela además la raíz de numerosos conflictos actuales, el origen de la riqueza, las miserias humanas y los fanatismos políticos. Se ve en ella la épica de una fundación llamada Antioquia y la prehistoria de una Medellín que llegó al siglo XX manteniendo casi intacta una estructura de poderes económicos, morales y sociales».

IV COMENTARIOS GENERALES SOBRE EL RESTO DE LAS OBRAS PRESENTADAS

1. Como se trata de dos concursos convocados en la misma ciudad y fallados en el mismo año, asumiré a continuación que las obras presentadas configuran un solo *corpus*. En su conjunto, son una excelente muestra de las tendencias, temas, estrategias literarias preferidas por la actual generación de escritores.

Comienzo por dividir el corpus en dos grandes grupos: en primer lugar, aquellas obras que presentan historias sorprendentes, conmovedoras por su crudeza, por su hondura psicológica; testimonios de vida, que mucho tienen que decir sobre las realidades contemporáneas. Algunas atrapan al lector desde las primeras páginas, y lo llevan en vilo hasta el final. Es inmensa la variedad de situaciones humanas, paisajes de ciudad y campo, de mar, selva y montaña; conflictos de todo tipo, desde lo sexual a lo político; violencia, imaginación y pesadilla; lo sagrado, lo demoníaco, lo absurdo. Desde esta perspectiva, la

selección se dificulta. Sólo cuando se hace una lectura pausada aparecen las inconsistencias, los desajustes estructurales, las dificultades de lenguaje. Es claro que un tema conmovedor, una intensa experiencia personal, un conflicto desgarrador, por sí solos no hacen una buena novela.

No hay que entrar en detalles para enumerar las dificultades que se presentan con más frecuencia y que determinan que la gran mayoría de ellas no lleguen a la ronda de discusión final: hilos sueltos en la trama, estructuras inconsistentes; faltas de ortografía, sintaxis y puntuación; adjetivación excesiva y predecible, metáforas manidas, lugares comunes, abusos en los diálogos, en la jerga, desequilibrio entre las descripciones y las acciones. La abundancia de estos problemas de forma denota que algunos escritores, aunque tienen historias interesantes, aún no han desarrollado una actitud crítica frente a su propia obra, elemento fundamental, creo, en la carrera de todo escritor.

En el segundo grupo de obras rechazadas están aquellas que desde el punto de vista lingüístico y gramatical se presentan impecablemente escritas, que denotan un denso trabajo de investigación en alguna de las Ciencias Humanas e, inclusive, que abundan en elementos eruditos y enciclopédicos. Pero carecen de vuelo poético, de frescura imaginativa, están alejadas del mundo vital; más cerca del ensayo académico que del género novela. En ocasiones la intervención de autor es asfixiante y el refinamiento lingüístico se convierte en juego estéril. Los personajes carecen de autonomía; son marionetas al servicio de la visión de mundo o de la ideología del autor. No generan credibilidad.

Algunas son demasiado ambiciosas. Abren múltiples escenarios, dándole cabida a todo tipo de personas, clases sociales, procedencias, escalas de valores, espacios geográficos, épocas. Para hacer tal apertura deben iniciar un buen número de secuencias narrativas, creando un amplio panorama que luego no pueden describir con la profundidad

adecuada, ni pueden hacer confluír los hilos en una trama coherente. En ciertos casos, la abundancia de temas «gruesos» (narcotráfico, violencia, corrupción, incesto) no permite el tratamiento adecuado de ninguno. Quedan pistas sueltas, escenas incompletas, personajes que en un momento prometen y finalmente nada cumplen.

2. El homosexualismo ha ganado visibilidad en el contexto de la literatura colombiana de los últimos años, en concordancia con «el destape» que ha vivido la sociedad. Antes de 1990 eran escasas las obras que se atrevían a abordar el tema. Ahora, en los dos concursos, muchas lo abordan, ya sea en el asunto central o en los episodios subordinados. Hay homosexuales, lesbianas, travestis; se describen sus lugares de reunión -bares, peluquerías, establecimientos de baños turcos- se presentan las relaciones pasionales, los conflictos, celos, violencias; los abusos y discriminación de que han sido objeto, la doble moral de algunas autoridades civiles y religiosas que pretenden controlar «la moral pública». El tema, a veces, se presenta mezclado con otros como narcotráfico, incesto, violencia urbana.

Los niños de la calle, la droga, el narcotráfico y la violencia urbana, por su omnipresencia en las ciudades colombianas después de 1980, se han convertido en referencia obligada y son lugares comunes en la configuración de la imagen de país que tienen nuestras generaciones jóvenes.

En algunas obras, el tema central gira alrededor de las dificultades que se viven en la clase media respecto de las relaciones intra-familiares. Se describe la cultura tradicional de muchos padres de familia, signada por creencias religiosas, por el autoritarismo y el machismo, en choque con la mayor libertad que exigen los jóvenes. Hay escenas de alcoholismo, de abusos sexuales, rebeldía; falta de cariño, incomunicación. También el impacto de las nuevas tecnologías de la televisión y los computadores en el tejido familiar.

Un grupo numeroso de obras centra su interés en la lucha política, en la guerrilla, los paramilitares. Hay narraciones, a veces detalladas y verosímiles, de secuestros, viajes y estadías en la selva, negociaciones de rescate, tragedia familiar y violencia. Armas, masacres, secuestros, torturas. También desplazamientos y todo tipo de abusos. Lo que brilla por su ausencia en estas novelas -lo considero un avance- son las digresiones ideológicas, las teorías políticas, las doctrinas. La logística de la guerra, la lucha día a día, los efectos económicos a corto plazo ocupan el lugar que antes tenían las discusiones sobre teoría política y marxismo.

Hay novelas de trama detectivesca. Este género, que según un historiador y crítico de la literatura colombiana ha existido desde el siglo XIX³, se presenta en abundancia en las últimas décadas. Las novelas detectivescas (o «negras») giran por lo común alrededor del narcotráfico o el terrorismo: hay informantes, intervenciones de líneas telefónicas, cámaras escondidas, espías, infiltrados, funcionarios de

³ Hubert Pöppel, *La novela policíaca en Colombia*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

inteligencia del Estado y de la DEA. A veces la acción se mueve por toda la geografía del país y por países extranjeros.

Respecto de las voces femeninas, la vida íntima de niñas, adolescentes, mujeres adultas, queda plenamente reflejada: su vida sexual, identidad, triunfos y fracasos, contados generalmente en primera persona. Por tratarse de obras presentadas con seudónimo no hay certeza sobre el género del escritor o escritora. En algunos casos la voz narrativa es poco verosímil, ya que «la narradora» no puede ocultar una visión machista del mundo. El resultado es una impostura, una caricatura.

Hay obras escritas en un estilo que podríamos denominar «realismo mágico anacrónico»: Abuso de motivos, metáforas y demás recursos retóricos desgastados, que tuvieron su vigencia en las décadas de 1960 y 1970. La presencia de estos manuscritos en los Concursos llama la atención, porque denota la dificultad que tienen algunos escritores para encontrar un lenguaje propio, acorde con las realidades globales y multiculturales de nuestra época.


Hay genealogías familiares, historias documentadas de barrios o de pueblos, semblanzas de personajes reales, desarrollos políticos o militares, que pertenecen más al género de la Historia que al género de la novela. La presencia de estas obras en un concurso de novela llama la atención porque denota las dificultades de publicación que tienen los investigadores de algunas ramas de las Ciencias Humanas en nuestro país.

Algunas obras se desarrollan, no en el ámbito urbano sino en espacios de la periferia como Urabá, la Guajira y el Chocó: paisaje, tipos humanos, marginalidad y violencia. O se refieren a un tema que siempre ha estado también en la periferia, pero que ahora se abre paso en el ambiente multicultural de las últimas décadas: la magia negra, el satanismo, la cultura del rock pesado, profanaciones, misas, sacrificios e invocaciones.

Ciertas tendencias, que en los años 80 y 90 parecían marcar un nuevo rumbo de la literatura -experimentación, fragmentación, hipertexto- no se hicieron manifiestas en las obras presentadas a estos certámenes.

3. En concordancia con la variedad de temas y situaciones, también podríamos hacer un inventario de estilos y técnicas narrativas: el relato en primera persona sigue siendo determinante. En muchas obras hay intercambios entre la primera y la tercera persona; voces narrativas más o menos omniscientes, que penetran libremente en la conciencia de sus personajes y que pasean su mirada por un amplio universo. Hay diarios íntimos, poemas intercalados, narraciones epistolares, diálogos

-se abusa de este recurso, -digresiones filosóficas, citas eruditas -a veces, también, demasiadas-, notas de pie de página, textos introductorios, epílogos. En este sentido podríamos decir que el denominador común sigue siendo la forma tradicional de novelar. Ciertas tendencias que en los años 80 y 90 parecían marcar un nuevo rumbo de la literatura -experimentación, fragmentación, hipertexto- no se hicieron manifiestas en las obras presentadas a estos certámenes.

4. En resolución, las dos obras ganadoras, *Mayte no bailes* de José Ignacio Murillo y *Fuego de amor encendido* de José Libardo Porras, ambos escritores radicados en Medellín, presentan, en buena medida, un compendio de los temas y de las técnicas narrativas de la literatura que se escribe en Colombia a partir de 1990. 

Bibliografía citada

Murillo, José Ignacio, *Mayte, no bailes*, (2003) Medellín, Fundación Cámara de Comercio de Medellín para la Investigación y la Cultura, 334 págs.

Pöppel, Hubert, *La novela policíaca en Colombia*, (2001) Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

Porras Vallejo, José Libardo, *Fuego de amor encendido*, (2003) Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín, 256 págs.

